

# CUENTO INFANTIL: JAIME Y EL ATEO



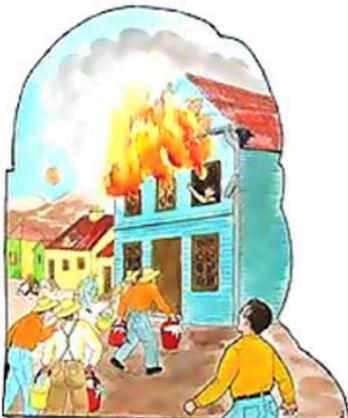
(Figura 1)



Jaime era un pequeño huérfano que vivía con una tía anciana y maliciosa. Ella era tan tacaña que no le daba suficiente comida. A ella no le gustaba cuidar de él. Se podía ver en su rostro que no amaba a nuestro Señor Jesucristo.

Jaime dormía en una habitación muy fea en el segundo piso de la casa de su tía.

(Figura 2)



Una noche, mientras dormía, la casa se incendió. La casa era muy antigua y estaba construida de madera, por lo que ardía rápida y fácilmente como si fuera paja. La alarma sonó en el pueblo. Poco después, unos hombres con estopa mojada y cubos de agua corrieron hasta el lugar, haciendo todo lo posible para apagar el fuego.

Mientras trabajaban arduamente para vencer las llamas, se escuchó el grito de un niño asustado que llamaba desde la ventana del dormitorio del segundo piso:

- "¡Ayuda!"

Al mirar hacia arriba, vieron a Jaime allí en la ventana, pero nadie estaba dispuesto a arriesgar sus vidas para salvarlo. Cualquiera que lo intentara podría sufrir quemaduras graves y tal vez ser ejecutado.

### (Figura 3)



En ese pueblo vivía un hombre que era ateo. Siempre le decía a la gente que no creía en Dios, ni en Jesucristo, ni en la Biblia como Palabra de Dios. Cuando vio la cara de Jaime en la ventana, rápidamente trepó por el tubo que corría cerca de la ventana. Al llegar al nivel de la ventana, extendió su fuerte brazo, sacó a Jaime de las llamas y, soportando el intenso calor del fuego, llevó a Jaime al suelo.

El ateo sufrió quemaduras en las manos, pero la tía de Jaime murió a causa de las terribles quemaduras que sufrió. Esto dejó a Jaime sin hogar una vez más. La gente del pueblo no podía imaginar lo que le sucedería. Un pastor llevó al niño a su casa y le dijo a la gente que si alguien quería adoptarlo, debía venir a su casa un día determinado.

### (Figura 4)



Entre otros que vinieron a adoptar al niño, se encontraba una pareja llamada González. No tenían hijos en casa y querían adoptar a Jaime. Pero mientras la señora González hablaba con Jaime y le pedía que viniera a vivir con ella a su casa como su hijo, el ateo apareció en la puerta.

### (Figura 5)



Luego de entrar por invitación del Pastor, este le explicó que quería invitar a Jaime a vivir con él. El pastor, sabiendo que los González le contarían al niño acerca de Jesucristo y harían todo lo posible para que Jaime lo aceptara como su salvador, quería que ellos, los González, y no el ateo, adoptaran al niño.

El ateo habló poco, pero al acercarse a Jaime y a la señora González, comenzó a descubrirse la mano izquierda y a quitarse las vendas y el hombre mostró las heridas y dijo:

- "¿No quieres venir y ser mi hijo?"

### (Figura 6)

Y Jaime, viendo su mano quemada y herida, corrió hacia el hombre, lo abrazó y le dijo:

- "Quiero ir contigo y ser tu hijo, porque tu mano fue quemada a favor de mí".

Nadie podía negar que el salvador del niño tenía el primer derecho sobre él. Entonces, el pastor recogió la ropa de Jaime, y éste fue a casa del ateo, porque sabía que lo amaba.



### (Figura 7)



Jaime y su nuevo padre pasaron momentos maravillosos juntos: jugaron, pescaron en el río cerca de la casa, caminaron por el bosque, etc. Sin embargo, nada se dijo acerca del Señor Jesús. De hecho, no se mencionó una palabra sobre Dios Padre. No se dio ninguna "acción de gracias" en la mesa cuando se sentaron a comer.

Un día se celebró en el pueblo una exposición de pinturas. Los cuadros estaban colgados en la pared del gran salón del ayuntamiento. La gente venía de todas partes para disfrutar de las maravillosas pinturas, y Jaime, con su padre, fueron a examinar cada cuadro.

Su padre le explicó el significado de cada uno hasta llegar frente a un cuadro especial. Intentó pasar desapercibido para no tener que comentar sobre ese cuadro, pero Jaime tenía curiosidad y quería ver ese cuadro tan especial.

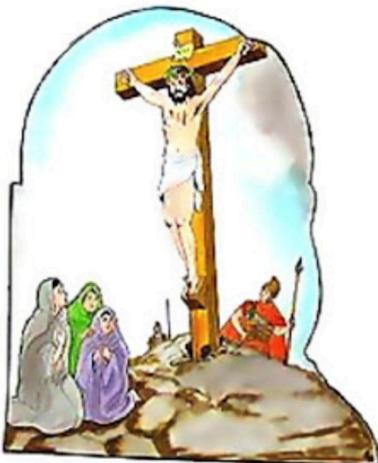
### (Figura 8)

Entonces regresó y le preguntó a su padre:

- "¿Por qué hay puntos negros en las manos y los pies de este hombre? ¿Y por qué la gente llora tanto?"

El ateo, reconociendo que no podía evitar las preguntas del muchacho, respondió:

- "Bueno, no me creo la historia, pero esto es lo que me contaron sobre el hombre de este cuadro.



"Hace muchos años, hace casi 2000 años, una multitud estaba parada frente a un gran edificio gubernamental en Jerusalén, una ciudad en la tierra de Palestina. Pilato, el gobernador, estaba juzgando a un hombre y hallándolo no culpable, sino inocente. Sacó al hombre del palacio y le dijo:

- No creo que sea su culpa. ¿Lo castigaré o lo liberaré?

Era costumbre que el gobernador de aquella época, una vez al año, perdonara o dejara en libertad a un delincuente: el preso que el pueblo pedía.

Entonces Pilato preguntó al pueblo:

- ¿Quién quieres que vuelva contigo? ¿Barrabás o Jesús?

Y la multitud enojada gritó:

- ¡Crucifícale a Jesús! ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!  
Por esta razón, Pilato ordenó que azotaran a Jesús.

Los soldados, burlándose, colocaron una corona de espinas sobre la cabeza de Jesús, lo que hizo que la sangre fluyera. Le escupieron en la cara, lo golpearon y le dieron puñetazos. Pero a pesar de todo, el hombre no hizo ningún esfuerzo por defenderse. Finalmente, pusieron una pesada cruz sobre los hombros de Jesús y lo llevaron para ser crucificado en el lugar llamado Calvario. Allí metieron las manos y los pies. Levantaron la cruz y la dejaron caer en un agujero. Sobre su cabeza escribieron estas palabras: "ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".

- Ese es Jaime, esa es la historia, pero no lo creo.

Así, padre e hijo continuaron caminando, mirando cada cuadro hasta llegar al punto donde habían comenzado.

Jaime, intrigado por toda la historia, le rogó a su padre, de camino a casa, que le contara la historia una y otra vez, y otra vez cuando se disponía a acostarse.

Antes de que el ateo saliera del cuarto del niño, Jaime le dijo:

- "¡Papá, las manos heridas del hombre me hacen pensar en tus manos quemadas y en cómo sufriste por mí , para salvarme!"



**(Figura 9)**

Lo que el niño había dicho permaneció en la mente de su padre por mucho tiempo y no pudo dormir bien esa noche. Recordó aquel día en que fue a casa del pastor a preguntar por Jaime. Se imaginó lo terrible que habría sido si Jaime no hubiera valorado su mano herida y se hubiera negado a ser su hijo. No podía soportar ese pensamiento. Fue herido por Jaime, arriesgó su vida para salvarlo y aun así Jaime no se vio obligado a acompañarlo; Podría haber elegido ir con la familia González.

Qué feliz estaba, porque había decidido ser su hijo.

De repente se puso triste, porque DIOS le había hecho entender que a pesar de que Jesús fue herido por él, incluso crucificado por sus pecados, todavía se negaba a convertirse en hijo de Dios.

Dios trajo a su memoria algunos versículos de la Biblia que había aprendido cuando era niño:

“Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom 3,23);

“Cristo sufrió por nosotros” (1 Pedro 2:21-24);

“El que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:15);

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16).



**(Figura 10)**

Dios lo convenció tanto de su incredulidad que se arrodilló junto a su cama y aceptó a Jesucristo como su Salvador.

Ahora estaba feliz.

Poco después, Jaime también aceptó a Jesús como su salvador. Y ambos fueron hechos hijos de Dios. Porque creyeron en Su Nombre.

Fin

**Esta historia no debe reemplazar la historia de la Biblia. Debe utilizarse como introducción al tema.**



















